

música es buena música, ya sea música sinfónica o de swing.

Para llegar a una conclusión definiendo el buen jazz, podríamos hacer una comparación haciendo un paralelo y definiendo la buena comida. En primer lugar, mucho depende en realidad del gusto personal del consumidor, ya sea en la comida o la música. Los factores principales para producir buen jazz, igual que en la preparación de una deliciosa comida, están en el proceso, la base, los ingredientes principales. Segundo, respecto a la opinión que para poder considerar que la música es «buena» esta debe tener un propósito determinado, debe «decir» o «mover» al auditor, igual que un plato delicioso tiene el propósito de producir un efecto determinado. En ambos casos, el resultado debe satisfacer al consumidor. Tercero, cuando se oye música, lo mismo que cuando se paladea el alimento, la persona corriente no se detiene a analizar los ingredientes para saber si le está gustando o no... si la música le agrada al oído, es considerada como buena, si la comida agrada a su paladar es considerada buena. Cuarto, en la composición y en la interpretación, el músico debe tener absoluto dominio de la técnica del instrumento, especialmente para improvisar en jazz, lo mismo que el maestro de cocina debe tener la habilidad para crear sabrosos platos.

En aquellos primeros tiempos del jazz, seguramente que había bandas comerciales, igual que las hay ahora, que solo tocaban los arreglos populares y corrientes y se quedaban en lo «dulce y melifluido». Los músicos de jazz tenían cierto desprecio por ellos, y me imagino que estos, en cambio, estaban convencidos que los intérpretes de jazz eran locos, impresión que compartía la mayoría del público. Sin embargo, rápidamente comenzó a au-

mentar el número de personas que gustaban de esta música nueva, libre, excitante, espontánea. Ellos consideraban esta música estimulante, maravillosa para bailar o simplemente para oír. No trataban de analizarla o escribir libros sobre ella, sino que simplemente vibraban con ella y la gozaban plenamente.

Ahora, después de cuarenta años, esta música libre y espontánea que nació de raíces establecidas en los Estados Unidos, ocupa el lugar que le corresponde entre las artes, y es aceptada como una expresión artística pura y auténticamente norteamericana.

Yo creo que el jazz es con mayor seguridad «buena música» cuando cumple con los más altos requisitos de interpretación y construcción. Sin embargo, siempre he pensado que el jazz debe ser juzgado desde un punto de vista completamente diferente del que prevalece para la música clásica. Considerando que la música clásica está enteramente dentro de moldes establecidos y exige la adhesión estricta a las notas y direcciones indicadas, el buen jazz en cambio requiere el mayor grado posible de sentido creador, imaginación y espontaneidad. Otra de las preguntas que se me hace con frecuencia es: «¿Cuál es la mayor diferencia entre tocar jazz y tocar los clásicos?». En mi opinión la mayor diferencia está en el método de expresión. Como yo he tocado ambos tipos de música en mi carrera, he descubierto que en la música

clásica el intérprete trata de imaginarse la interpretación que el compositor quería que le diera. Por otro lado, los mejores exponentes del jazz son precisamente aquellos con mayor originalidad en sus ideas, más la técnica con que expresarlas.

Desde la época que apareció el jazz por primera vez en la escena musical de los Estados Unidos, hubieron críticos que se encogieron de hombros pensando que esto es apenas otra moda pasajera y que llegaron a predecir que tendría corta vida. Pero muy lejos de esfumarse en el olvido, el jazz ha ganado en estatura y alcanzado tal altura que bien podemos decir hoy que es una de las auténticas y originales contribuciones de la cultura de los Estados Unidos en el siglo veinte, y que muy bien puede pasar a la historia como la música folklórica de los Estados Unidos. El jazz se ha convertido en un instrumento de la diplomacia y comprensión internacional, salvando obstáculos que hasta ahora no se habían podido salvar y que separaban a los pueblos, para convertirse en un lenguaje casi internacional de comprensión moderna.

Es una expresión artística absolutamente democrática, sin preferencia de razas, credo o color, una expresión mundial en la música. El jazz ya no es el bullicioso, crudo o insolente recién llegado del decenio de 1920. Ha llegado a su mayoría de edad, y para definir esta música auténtica nuestra, para explicar si el jazz es o no «buena música», me gustaría citar a uno de los más grandes del jazz de todos los tiempos, Fats Waller, que en síntesis dijo: «¡ Hombre... si tienes que hacer preguntas sobre jazz, mejor no tocarlo! ».

Del Sunday Forum del
New York Herald Tribune
1961, New York Herald Tribune Inc.

LEA Y PROPAGUE

LA REVISTA

CLUB DE RITMO